

El papel de la fe en la motivación del empresario

Dr. Manuel Ángel (Coco) Morales Prof. Eric Cordero Prof. Manuel Maldonado-Cotto

Para ubicarnos en el contexto adecuado: de la fe, motivación y del empresario tenemos que definir estos términos.

La mejor definición de la fe se encuentra en la Biblia. Es, pues, la fe la certeza de lo que se espera, la convicción de lo que no se ve. En las mismas Sagradas Escrituras el Apóstol Pablo incluye la fe como una de las tres virtudes que permanecen. Para quienes practicamos el Cristianismo, la fe es creer en y a Dios, confiar en todas las promesas que nos ha dejado y vivir de acuerdo con esas convicciones. Entonces la fe se traduce en un estilo de vida y le introduce esperanza a nuestro comportamiento. No hay nada más triste que alguien con poca o sin ninguna fe. Cuando tenemos fe, tenemos esperanza, vemos posibilidades en los escenarios que parecen ser más enredados y estamos convencidos de que cualquier crisis que tengamos que manejar es temporera. Esta idea es muy importante para entender que la fe tiene un alto efecto propulsor en la vida del ser humano. Si la motivación es el motor del comportamiento, la fe es el combustible.

La motivación es el movimiento y la acción o efecto de inducir, que a su vez es disponer del ánimo de alguien para que proceda de un determinado modo. También se relaciona con la psicología de cada cual activando su ánimo para seguir una dirección definida. Necesitamos motivarnos para movernos contra la corriente de la tendencia natural a desorganizarnos individual y colectivamente. La motivación tiene la misma raíz conceptual de las palabras motor y moverse. Implica ejercer presión en sí mismos, en los demás y en el ambiente para que nuestra vida lleve una dirección edificante y productiva. Hay decenas de teorías de motivación elaboradas por estudiosos del comportamiento humano individual y colectivo. Todas apuntan a que motivarse cuesta esfuerzo y mucho más cuando estamos manejando situaciones que percibimos como adversas.

Un empresario es una persona que busca oportunidades. La palabra fue adoptada originalmente por el economista francés Jean Baptiste Say (1767 – 1832). La biblia está llena de ejemplos de hombres y mujeres de Dios que fueron empresarios. Todos somos empresarios, porque todos buscamos oportunidades y la queremos llevar a una feliz

realización. Encontrar, aprovechar y obtener fruto provechoso de las oportunidades es quizás uno de los fundamentos más sólidos para sentir deseos de vivir. Quienes argumentamos que tener paz interna es lo más importante debemos entender que encontramos paz solo cuando se nos presenta la oportunidad de conocer en primer lugar que existe la posibilidad de tenerla.

La fe, la motivación y la empresarialidad están íntimamente vinculadas. El ser humano necesita creer en algo y aspirar a una vida mejor. Nuestras creencias y aspiraciones se basan en la mayoría de los casos en cuadros de esperanza que tenemos para el futuro. La fe no es un asunto totalmente místico y metafísico. La ejercemos en todos los escenarios de la vida. Por ejemplo, cuando esté leyendo este artículo probablemente esté en su oficina y no esté viendo en este momento su vehículo. Usted está convencido de que su vehículo está en el estacionamiento o en su hogar en la misma condición en que lo dejó y que lo encontrará de la misma manera cuando regrese. Si nos pusiésemos a pensar obsesivamente en cómo estarán desarrollándose los asuntos de los que no tenemos visibilidad en un preciso instante, viviríamos la peor paranoia. Nuestra vida sería profundamente angustiada. De manera que ejercemos mucha más fe de la que creemos y es imprescindible para mantener nuestra cordura. Una vida sin fe es locura.

La actividad empresarial está llena de desafíos e incertidumbres. El empresario tiene el reto diario de lograr que las cosas ocurran, de buscar y capturar las oportunidades que en la mayoría de los casos, no avisan. De igual manera, muchas crisis tampoco se anuncian. Las situaciones inesperadas generan mayor tensión. Algunas prácticas que un empresario de éxito debe mantener son las siguientes:

- Conocerse y conocer, en el sentido amplio
- Entender su negocio y los factores que lo afectan
- Ordenar y manejar prioridades de manera flexible y mantener contingencias
- Manejar sus propias tensiones y ayudar a los demás a hacerlo
- Tener espacios para pensar y mantenerse aprendiendo
- Educar o encontrar oportunidades de desarrollo para su equipo
- Estar actualizado y alerta de los escenarios locales y mundiales
- Mantenerse al tanto de las estrategias de la competencia
- Promover la inventiva y la innovación
- Mantener y cultivar aliados

- Manejar conflictos y promover disciplina
- Ser mentor, mantener cohesión y contacto
- Estimular que los miembros de su equipo aporten ideas

Todas las actividades anteriores demandan enfoque, compromiso, sentido de dirección, disciplina, tenacidad, perseverancia, dominio propio, autoestima, veracidad, honestidad, solidaridad, amor entre otras cualidades. El mejor tratado que existe en el mundo para desarrollar estas cualidades está en la Biblia. No ha habido ni habrá literatura, ni teórico alguno que haya o vaya a presentar estrategias de vida que no estén consideradas en la Biblia, y mucho menos que pueda superar el estándar de la Sagrada Escritura. Los siguientes ejemplos de las expresiones de algunos pensadores y protagonistas de la historia son muy elocuentes:¹

- **Abraham Lincoln**, Presidente altamente destacado de EEUU: Creo que la Biblia es el mejor regalo que Dios ha dado al ser humano. Todo lo bueno del Salvador del Mundo ha sido comunicado a través de ese libro.
- **Jorge Washington**, Héroe de la independencia y primer presidente de los EEUU: Es imposible gobernar al mundo con rectitud sin Dios y la Biblia.
- **Robert E. Lee**, líder militar de la Confederación durante la Guerra Civil de EEUU: La Biblia siempre me ha dado luz y fuerza en todos mis momentos difíciles.
- **Immanuel Kant**, Filósofo: La existencia de la Biblia, como libro para todos, es el mayor beneficio que el ser humano ha experimentado. Cualquier intento por menospreciarla es un crimen contra la Humanidad.
- **Sir William Herschel**, físico y astrónomo: Todos los descubrimientos humanos parecen ocurrir con el propósito único de confirmar más y más las verdades contenidas en las Sagradas Escrituras.

¹ Henry H. Halley (1965). **Halley's Bible Handbook**. Michigan: Zondervan.

- **Sir Isaac Newton**, físico y astrónomo de gran renombre, uno de los gestores del método científico moderno: De seguro que hay más indicios de autenticidad en las Sagradas Escrituras que en cualquier historia humana.
- **Johann Wolfgang Von Goethe**, Uno de los más prolíficos literatos de la historia: Ni el avance cultural, ni el adelanto de las ciencias por profundo que sea, ni la mente humana por más que se expanda, jamás podrán superar el estándar ético de la cultura cristiana.

Más allá de toda expresión que hayan hecho los grandes pensadores sobre la Palabra, solo basta con una poderosa expresión: **Escudriñad las Escrituras, porque a vosotros parece que en ellas tenéis la vida eterna, y ellas son las que dan testimonio de mí.** El estándar más elevado de la ética humana está en la Palabra. Quien quiera ejercer un liderazgo empresarial virtuoso encontrará la mejor guía en los principios de fe que se derivan de la Palabra. De manera que solo podemos experimentar la fe porque Dios se revela a nosotros. Quien quiera elevar su comportamiento a los niveles más altos examine la Biblia con profundidad. Especialmente ponga alto énfasis en los Diez Mandamientos (Éxodo 20: 1 – 17), el Sermón del Monte (Mateo, Capítulos 5, 6 y 7), Normas prácticas de comportamiento (Romanos, Capítulos 12 y 13), Colosenses, Capítulo 3.

Quien procura mantener un comportamiento virtuoso tiene paz interna. La paz interna es una fuerza poderosísima para generar energía y para mantenernos motivados. Ese comportamiento virtuoso es la respuesta a nuestro convencimiento de que Dios nos ofrece salvación, vida eterna y su presencia en todo tiempo. Ello produce gozo constante, el cual comienza en esta vida una vez uno ha hecho su profesión de fe y ha decidido permitir que Dios le forme y le guíe. Ese gozo no se debe confundir con contentura pasajera. Tampoco significa que no vayamos a experimentar situaciones o sentimientos adversos. El gozo que Dios da es un regocijo muy interno fundado en la esperanza de la vida eterna. Ese gozo espiritual se mantiene aún en las situaciones adversas más agudas. Estas son las bases sólidas de la fe.

Es por la fe que el poder majestuoso de Dios fluye en la vida de un cristiano, lo cual le permite realizar grandes cosas. Si alguien tiene dudas eso indica que realmente no conoce a Dios como debería hacerlo. Sin la fe es imposible complacer a Dios. Sin la fe es imposible potencializar de manera sustentable nuestro comportamiento. Dios nunca nos conforta en un

estado de duda. La duda debilita la voluntad y la acción humana. Dios quiere desarrollar en nosotros el entendimiento de su poder transformador hasta que nuestra fe sea lo suficiente para confiar y obedecerlo a Él en todas las situaciones.

En el momento en que los seres humanos nos entregamos a Dios sin ninguna duda, empezamos a disfrutar de la revelación y de la certeza de los milagros que son posibles. Solo se puede resolver la falta de fe por la presencia del Señor Jesucristo. Cuando Él se nos revela, se evapora toda duda y somos capaces de mover montañas y de lograr cosas sobrenaturales.

Cuando cultivamos nuestra relación con el Señor Jesucristo, como nosotros tres lo hemos hecho, entonces pasamos del aprendizaje de la Palabra, a los pequeños milagros, a los grandes milagros y a la revelación total de que con Dios todo es posible.

Estos tiempos de incertidumbres, sorpresas y angustias son momentos para entender más que nunca que el ser humano necesita anclar su vida en un ser superior. Nunca ha existido sociedad alguna que no manifieste la necesidad en creer y guiarse por algún ser superior. También mantenemos el convencimiento de que la vida debe ofrecer algo mejor. Si no está satisfecha nuestra necesidad de comunión con Dios, nada nos satisface totalmente. Esa comunión es posible porque a Él le plació revelarse a la Humanidad y redimirla. Esa convicción de redención crea un sentido de esperanza, de ubicación, de dirección y de entusiasmo que no podemos describir del todo humanamente.

Ante la convicción de salvación y de vida eterna nos sentimos motivados a vivir para agradar a Dios practicando las enseñanzas de su Palabra y viviendo a la altura del carácter de nuestro creador, lo cual no es posible a la perfección en este mundo en el que vivimos. Pero tenemos el convencimiento de su perdón y fidelidad aún cuando fallamos. A esa convicción, junto con el estilo de vida que se deriva de ella, llamamos fe. Esa fe nos impele a atrevernos a pensar con audacia, a hablar a cualquiera sin temor y con respeto, a buscar oportunidades en los escenarios más tempestuosos y a mantenernos siempre prestos para la reconciliación. Todo esto hace posible encontrar un bien que parece estar escaso, pero está disponible para todo ser humano: la felicidad. Esa felicidad encontrada alimenta nuestra motivación.

Todo incremento aritmético en nuestra fe en Dios, produce un efecto geométrico en nuestra motivación y en nuestras de buena empresarialidad.